



**CARTA DEL P. JOSEPH DE FONTECHA,**  
*Vice-Rector del Colegio de Malaga de la Compañia de*  
**JESUS,** à los PP. Superiores de la misma Compañia  
*en la Provincia de Andalucía, sobre las Virtudes, y*  
*preciosa Muerte del P. Antonio Franquis, Rector, que*  
*fue del mismo Colegio, difunto en 24. de Marzo de*  
 1759.

**PAX CHRISTI, &c.**



**L** QUEBRANTO, VERDADE-  
 ramente indecible, que acabà-  
 mos, ò, por mejor decir, tar-  
 de acabaremos de passar: en pri-  
 mer lugar este Ilmo. Sr. Obispo,  
 nuestro benignissimo Favorecedor,  
 y Protector: en segundo este Colegio, y la Provin-  
 cia toda, con el duro golpe, que casi inopinada-  
 mente arrebatò, y quitò de esta vida su menor, y  
 mui querido Hermano à este Sr. Ilmo. su Rector,  
 y Padre amabilissimo à este Colegio, y una de sus  
 mas preciosas Joyas à la Provincia, en la persona  
 del P. Antonio Franquis: caso es, que no admite  
 otro consuelo, sobre el de la firme confianza de  
 que descansa en gloriosa Paz, sino es el de la viva  
 memoria de su exemplar Vida, insignes Virtudes,

y amabilissimas prendas. Esta memoria, que, si por una parte estimula, por otra templada, y suaviza el dolor, es la que dentro de los estrechos margenes, à que obligan nuestros reglamentos, y estilo, intento hacer presente à V. R.

Granada logró la dicha de contar entre sus mejores hijos à nuestro buen P. Antonio. A tres de Agosto de 1697. salió à luz, y gran luz, entre los esplendores de su Nobilissima Casa. Dieronle sus Padres con el ser una Nobleza no así como quiera, sino de superior Gerarquia. Basta el índice de los Apellidos de Franquis, de Esquarzafigo, &c. Casas tan ilustres de Genova, los de Lazo de Castilla, y otros, enlazados con Familias de las mas ilustres de estos Reynos. Agravio sería de su gran notoriedad detenerse en delinear su altura, y amplitud; además de ser corto lienzo para tal dibujo quanto papel permite la ceñida extensión de una Carta. La principal Nobleza, que debió unicamente à mejor Padre, su Criador, fue la de su Alma buena: buena para Dios, buena para sí, buena para los proximos.

Luego que rayó en nuestro P. Antonio la luz de la razon, dió à ver, y à admirar un genio amable, un natural manso, una docilidad advertida, una viveza mesurada, una candidez columbina; pero ingeniosa: prendas naturales, que brillaron

en su persona , y caracterizàron sus acciones , y palabras toda su vida.

Sobre estas naturales , y como innatas prendas , el zelo de sus Padres , y Maestros , fue acumulando otras aun mas preciosas : las sobrenaturales del temor de Dios : de la Devocion al SACRAMENTO SANTISSIMO , y à la Purissima Virgen , à su Santissimo Esposo , y otros Santos : la charidad con todos , y mas con los más necesitados : la humildad Christiana ; dos virtudes , que creciendo con los años en este humilde , charitativo Varòn , formaron el caracter de su espiritual conducta. Perfeccionado en el estudio de la Latinitad , atraido de los buenos exemplos de sus Maestros , y de otros sujetos nuestros , y muchas de la Vocacion Divina , solicitò ser admitido en nuestra Compañia. Logròlo facilmente , luego que tocò la edad competente de los quince años , con gran contento , no solo suyo , y de los nuestros , sino tambien de los Señores sus Padres , y Parientes.

En el Noviciado mui poco fue lo que tuvo que amoldar. En breve refinò aquel su encogimiento humilde , aquella su compostura , y modestia , no de solòs los ojos , sino de sus acciones , passos , y movimientos. Aquella su afabilidad , y suavidad de trato , aquel rendimiento , y summi-

4  
fion à los mayores, su devocion, y la uncion de su espiritu, adquiriò cada dia mas, y mas incremento, radicandose con la repeticion, y continuacion de los espirituales Exercicios, que lleva a quella Santa Casa; en los que, como en los demàs de su obligacion, era el exemplo de la puntualidad, y exaccion.

Cumplido el Biennio, hecho Religioso, passò à los estudios de las Letras Humanas, de Philosophia, y Theologia; los que corriò bien visto, y amado de unos, y otros, de Superiores, de Maestros, de Condiscipulos, y de quantos le trataban. Graduòse de buen Theologo, como lo acreditò su aprobacion para las Lecturas de una, y otra facultad, y para la Profesion solemne de quatro Votos; la que hizo despues à su tiempo regular. Ordenado de Sacerdote, passada la tercera Probacion, diò principio à expender, en beneficio espiritual de los proximos, los caudales, que havia recogido. Nombrado en una de las Cathedras de Latinidad de nuestro Colegio de Granada, hecho cargo del principal fin, que mira la Compania en este ministerio; es à saber, la pia, Christiana educacion de la Juventud, aplicò su mayor cuidado, y principal empeño en inspirar à sus tiernos Discipulos las maximas Christianas, el temor de Dios, el amor à la virtud, el horror à los vicios, y la devocion: sus  
dos

5  
dos características virtudes, la humildad, y la  
charidad, sufragaron mucho à su intento. La hu-  
mildad le hacia Niño con los Niños: la charidad,  
arreglada à su blando genio, suavizando las cor-  
recciones, las hacia mas eficaces, è insinuaba mas  
vivamente sus avisos, documentos, y exhortacio-  
nes. Notabase en la pequeña florida grey de sus  
Discipulos, un cierto mayor ayre de modestia, de  
reverencia, y devocion, en las Comuniones, en la  
asistencia al Santo Sacrificio, en el Rosario, &c.

Notado esto por los Superiores, discurrie-  
ron, con no poco acierto, que llenaria las medi-  
das de un Empleo no poco dificil; es à saber, el de  
Ministro del mismo Colegio, de cuyo cargo es ser,  
como inmediato Superior, zelador de aquella nu-  
merosa Escuela. Encogiose mas su humildad, al  
oir la propuesta: resistiose; bien, que con su acos-  
tumbrada mansedumbre. Insistio el Superior; y  
la misma humildad le reduxo à obedecer.

Con este Ministerio diò à vèr los inestima-  
bles fondos, y la preciosidad de las dos virtudes.  
Jamàs se viò mas paz, mas arreglo, y concierto en  
aquella numerosa Juventud. Zelaba incansable  
dia, y noche el silencio, el estudio, la puntualidad  
en la Oracion, Misa, y demàs Exercicios, asì es-  
pirituales, como literarios; y romando sobre sî la  
molestia casi toda, apenas resultaba alguna peque-  
ña

ña parte para qual, ò qual de sus subditos. En grey numerosa de cinquenta, à lo menos, cabezas humanas, de edad corta, de viveza mucha, inevitables deben considerarse algunos menores defectos; que, sino se corrigen, debe rezelarse suban à mayores. Velaba sobre todo nuestro buen Ministro. Asistido de sus dos virtudes, daba principio, y concluía felizmente la fraterna correccion. Entraba humilde, sin ayre de auctoridad, sin gravedades de Superior, como si fuesse hermano del reo: abria de par en par las puertas de su charitativo corazon, ageno de movimientos de ira, de enojo, de odio; antes bien, rebofando dulzuras de verdadera charidad, lloraba èl mismo, y negociaba felizmente mayor llanto, y la curacion del doliente.

Pocos años pudo sostener el grave peso de esta ocupacion su delicada salud. Sinriòse esta; lo que reconocido por los Superiores, le aliviaron de la carga; substituyeron otra mas llevadera. Esta fue la de Predicador Dominical en el Sagrario de la Santa Iglesia Cathedral de la misma Ciudad de Granada. Dos años siguiò esta porfiada tarèa, con no pequeño credito suyo, y con mucho mayor fruto de las Almas.

Mas huviera seguido, si el lastimoso estado del pobre Colegio de Moròn, reducido à terminos de tratarse de cerrarlo, à causa del atrasso, y ruina de

de su corta hacienda, no huviera movido à los Superiores à poner los ojos, y la eleccion de Rector, y Reparador de aquel Colegio en nuestro buen P. Antonio. Repugnòlo su humildad; pero esta misma le sujetò à abrazar esta nueva Cruz.

Por espacio de seis años barallò afanado en promover la cultura de lo temporal de aquel Colegio, y mucho mas en la de lo espiritual de aquel Pueblo. De tal manera velaba, y se desvelaba en promover lo temporal, como si fuesse este su unico cuidado; pero como si estuviessse enteramente desembarazado, se empleaba en Pulpito, en Confesonario, en asistencia à moribundos, y en los demás ministerios de nuestro Instituto. Dabale Dios salud, fuerzas, alientos, y espiritu para tanta fatiga. Diòle el consuelo de que, conservado el buen estado en lo espiritual de aquel Colegio, y haviendo hecho en los proximos mui estimable fruto, viesse restablecido lo temporal en las mejoras de sus Possesiones.

El de Motril se hallaba en aquella fazon poco menos, que moribundo. Vaya allà por Rector, y por Restaurador el Padre Franquis, dixeron los Superiores, vista la mano, el buen pulso, el singular talento, que havia evidenciado en su buena conducta de Moròn.

Fue alentando sus passos la charidad, por mas que

que los retardasse su humildad. Hallò aquel pobre Colegio casi desmantelado, aun en lo material de la habitacion: la corta hacienda malparada. La charidad le infundiò alientos. Cinco años empleò en la labor de esta corta Viña, quanto corta ella, tanto mas penados, y pesados ellos. Abriò su Campaña, acalorando en primer lugar nuestros ministerios de Iglesia, y de Escuelas, siendo el Padre el primero en la predicacion, Platicas, y exhortaciones en el Confessionario, &c. Diòse à vèr, y presto se hizo admirar, y venerar de los Vecinos de aquel noble, y numeroso Pueblo, bien afectos, por lo general, à nuestra Compañia. Notaban en un fugeto de tanta calidad tanta llaneza, tal humildad, en un Superior tal afabilidad. Su ropa, como la de qualquier pobre Hermano. Su trato, y su modo, como de un Siervo humilde, obsequioso, rendido. Veianlo exercitado mañanas, y tardes, un dia, y todos, constantemente en cosas del servicio de Dios, y del provecho de los proximos, sin desperdiciar tiempo, sin distraerse à visitas vanas, passeos al ayre, conversaciones ociosas: tan Religioso en sus acciones, y passos, en sus palabras, y modo: cautivaba los afectos, se insinuaba, se introducía en los corazones: presto, à pocos meses, se hizo dueño de ellos: le entregaron las llaves, y con ellas las de sus Graneros, Almacenes, y aun las de sus cofres.



19  
fies. Así pudo reparar, furtir nuestra Casa, po-  
neren mayor cercanía à su fin la obra de la Iglesia,  
abonar, y adelantar la hacienda, y, en una palabra,  
restaurar aquel Colegio. Reconocida con mas claridad la luz de vir-  
tud, de prudencia, de habilidad, y talento de  
nuestro buen P. Rector, determinò, con acierto,  
la Santa Obediencia colocarlo en mayor Cande-  
lario. Mandòle (y todo fue menester) passar al Rec-  
torado de Montilla, Pueblo de mayor amplitud,  
Colegio de los principales de segunda classe de la  
Provincia, con Cathedras de aquellas Facultades,  
cuya leccion, y enseñanza admite nuestro Institú-  
to, además de hallarse, quanto à la Iglesia, en ca-  
so igual al del Colegio de Moròn. En este mayor  
theatro manifestò mas, con los fondos de su hu-  
mildad, los buelos de su cada dia mas agigantada  
charidad. Su primer cuidado fue promover, y con-  
servar la interior disciplina, y obervancia: la pun-  
tualidad de los Maestros, en sus Lecciones: de los  
Operarios en sus Confessionarios, Congregacio-  
nes, Carceles, &c. la de todos en la Oration, y en  
el mas exacto cumplimiento de sus Oficios respec-  
tivos. Trabajaban todos; pero sobre todos el buen  
Superior, velando, zelando, y supliendo frequen-  
temente las funciones unas, y otras: cuidando no  
solo de la buena providencia en el sustento, y ves-

uario de su Comunidad, fino tambien de los alivios, que mandan, ò permiten nuestros Usos, y Leyes; ya con los enfermos, ya con los mas gravados en la operatura, y generalmente con todos: sin tomar para sí otro mayor, ni mas descanso, que el que le refundia su gran charidad, y el que se hallaba en su incessante afan.

El plan de su gobierno era enteramente ajustado al que dà Dios à todos los Rectores en la Divina Escritura, en aquellas sus Divinas palabras: *Rectorem te posuerunt, noli extolli: esto in omnibus tanquam unus ex illis: curam illorum habe, & sic requiesce.* La humildad, no simulada, ni de mera exterior apariencia, sino interna, de todo corazon, era la primera basa fundamental del gobierno de nuestro recto Rector: *Noli extolli.* Como uno de muchos, y como qualquiera de su Comunidad, no solo se uniformaba con sus subditos *in victu, vestitu, & habitatione*, como lo disponen nuestras Santas Leyes, sino en todo, y como el menor de todos: excepta la unica prerrogativa del numero uno; que, aunque vale menos, que los demàs numeros, que le figuen, se quenta, y se sienta el primero. Esta era su quenta: y en el ser humilde, diligente Siervo de los demàs, fundaba la verdadera superioridad, y el verdadero descanso su charidad: *Curam illorum habe, & sic requiesce.*

Cumplido el tiempo de su gobierno en Mon-  
cilla, à gran satisfaccion de todos, menos de la su-  
ya, impelido de la Santa Obediencia, passò este  
Siervo amado de Dios, y de los hombres, al go-  
vierno de nuestro Colegio de Carmona: gobierno  
de mas obra, y de mas peso, à causa de la nume-  
rosa Juventud de Hermanos Estudiantes, que lla-  
mamos el Seminario (transplantado despues, duran-  
te su gobierno, al Colegio de Marchena.) Aquí  
rayò mas clara, mas viva, mas alta la llama sua-  
ve de su charidad. Con un zelo infatigable, con  
una vigilancia continua; pero siempre con paz,  
con apacibilidad, con amor, esforzò, y mantuvo  
el espacio de casi cinco años la Regularidad, y la  
mas exacta observancia: sin cansarse, ni cansar:  
sin exceder, ni ceder. Bien mirado, su gobierno  
era una participacion, una imitacion de aquel *for-  
titer, suaviter*, que de la Divina Providencia predi-  
ca la Escripura Santa: sin que el *sua vitèr* disminu-  
ya; antes bien acreciente la fuerza del *fortitèr*. Vo-  
lò en alas de su charidad à los Ministerios de Con-  
fessionario, de Pulpito en Novenas enteras, Plati-  
cas doctrinales, y espirituales, Sermones, mayor-  
mente Morales, y de Mision. Corriò la voz de su  
dulzura de palabras, y mas de sus conceptos, de  
aquella serenidad inalterable, de aquel agrado, y  
paciencia en su Ministerio de confessar, y cargo

tanta grey, que todas las mañanas, apenas le dexaban algun corto rato para su descañfo, y para atender otros cuidados.

Venida a Carmona, de orden del Emo. Sr. Arzobispo Cardenal de Solis, aquella gran Mission, dirigida, y actuada por el insigne, y famoso Misionero P. Pedro Calatayud; este, habiendo fundado, y reconocido el talento, y fervor de nuestro buen Rector, le hizo su segundo, y su primer Companero en aquella larga, y penosa batalla. Sostenido de los alientos de su espiritu, trabajò mas de lo que sufrían las fuerzas corporales de su ya gastada, y debilitada complexion. Predicaba no solo en Iglesias Parroquiales, y otras, sino en Plazas, y otros parages publicos, donde havia concursos, sin respetar la inclemencia de ayres, y de tiempos. Sintióse su corporal salud. Ofendióse el pecho, aquejado de una penosa, violenta toz; seca, y profunda. Allí tuvo principio, y siguiendo sin curarse de ella el paciente Padre, aquí su remate con el de su santa, y preciosa vida.

Aquí vino por Noviembre del proximo pasado año, esperanzado de lograr algun mayor recreo de su animo, que redundasse en beneficio, y mejora de su salud. Fundaba su esperanza no en lo templado, benigno, y alegre del País, que tenia experimentado, durante el curso de su Philosophia,

phia, ni menòs en el puesto de Rector; pues so-  
 bradamente le constaba, por la experiencia repe-  
 tida, ser este, segun su pràctica, y methodo, un  
 honrado chasco, como decia, y un afanadero de  
 todos los dias. Fundabala en la concurrència de  
 asiento con sus dos amadissimos Hermanos. La  
 Divina Providencia, por alto favor, y beneficio  
 incomparable, concedido à esta Diocesi, havia po-  
 co antes dispuesto, que llenasse, y honrasse la Silla  
 Episcopal de esta Iglesia el Illmo. Sr. Don Joseph,  
 nuestro insigne Favorecedor, y gran Protector: ha-  
 viaffe venido à la sombra, y al amor de su Illmo.  
 Hermano el Sr. D. Francisco Xavier, Conde del  
 Castillo del Tajo, &c. su Hermano mayor en la  
 edad. Con este *par nobile Fratrum*, con la compa-  
 ñia de estos dos tan buenos, y tan grandes amigos,  
 pensaba terciar, y hacer juego el mas divertido,  
 y sazonado, repitiendo alegre el verso de David:  
*Quam bonum, & quam jucundum habitare fratres in  
 unum.* Estas eran sus quantas; pero otra fue, y mui  
 otra, la de la Divina Providencia. A pocos dias,  
 dentro de un mes, desbaratò Dios el juego, y des-  
 concertò la buena compa-  
 ñia.

Asaltò al Señor Conde grave, penosa enfer-  
 medad, dandole, y dando à sus Hermanos mu-  
 cho, que padecer. A largos passos, ya mas, ya  
 menos acelerados, lo conduxo hasta el ultimo, en  
 que

que cerrò la carrera de su preciosa vida à poco mas de mediado Febrero, y à poco mas de un mes antes, de que terminasse la suya su buen Hermano nuestro P. Rector. No es posible explicar quanta haya sido la pena de este, en caso, à lo humano, tan funesto, y lastimoso. Algun indice fueron sus riernas repetidas lagrymas, con las que acompañò el Cadaver desde Palacio hasta nuestra Iglesia, donde fue sepultado: teniendo con esto mas cerca el despertador de su dolor.

Este recio quebranto aumentò notablemente la quiebra de su salud. Agregaronse otros, originados en parte de su blandissimo genio, y charitativo corazon, y en parte de su tan inmediato parentesco con un Principe tan poderoso, y tan benigno, como su Illma. Componese esta populosa Ciudad, en los dos tercios, y algo mas, de gente pobre, y mucha pobrissima, y miserable. Hallaban en el Padre Rector un acceso facil, un semblante no solo apacible, sino agradable, y cariñoso, unas entrañas de Padre: no lo dexaban: infestian con aquella importunidad, que dà de sí la necesidad ansiosa: detenianle las mas de las mañanas en el Confessionario hasta las once. Salia qual puede considerarse, y al passo tropezaba en este, y el otro, y otros, que con arengas prevenidas, con Memoriales, y postulados, renovaban la afliccion

de su tierno corazón. Iba à Palacio cargado de Pos-  
bres, de Memoriales, y de mandas: hallaba à su  
Illmo. Hermano sobrecargado de muchos mas: no  
era posible socorrerlos à todos. De aqui se le ori-  
ginaba nuevo, y mayor quebranto. Agregabase  
el indispensable afan de su Oficio, que no le per-  
mitia aun el descanso necesario, para desahogarse  
de las demás tarèas expressadas.

No podia ser, que complexion tan debilita-  
da, salud tan gastada, estuvièsse firme largo tiem-  
po, contra tan continuados, y duros embates.  
Crecia cada dia mas penada la toz. Por fin, llegò  
el dia fatal 19. de Marzo, dia fantificado con el  
culto, y nombre del Santissimo Esposo de MARIA  
Señora nuestra, y nombre tambien de su Illmo.  
Hermano, en cuya compañía, y afsistencia havia  
hecho la quenta de lograr un dia verdaderamente  
festivo, y gozoso. Otra era la quenta del Señor  
Supremo. Amaneciò con un dolor agudissimo en  
el vacío, ò hipocondrio derecho. La flema, ò  
pituita (à quien sabiamente llamò tumultuosa  
aquel Sabio Poeta: *Stomachoque tumultum lenta feres  
pituita*) copiosa, y antigua, rebalsada en aquel  
deposito, se fermentò, y rebotò inflada con la mis-  
ma efervescencia (lo que llaman Orgasmo con pa-  
labras Griegas los Medicos) y causò el dolor, y re-  
bolsando, subió à la cavidad del pecho, sublimante

do la voz al grado de convulsiva, y sufocante. Promptamente acudieron, además del Médico de Casa, otros dos de los mas peritos, y afamados. Visto el grande estrecho en que estaba el Enfermo, formada Junta, resolvieron, además de otros menores medicamentos, el mayor de la sangría. Executada esta evacuacion, apareció à la tarde alguna mejoría: fue aparente; pues à la noche se vió desplomado el edificio, y proxima su total ruina. A la mañana temprano reconocieron, y declararon los tres Medicos, y mas un quarto, que sobrevino, el extremo riesgo, que dentro de aquel mismo dia amenazaba el ultimo estrago. Ordenaron Sacramentos, y que se administrassen por la mañana, sin esperar la tarde.

Notificòsele lo imminente, indubitado de el peligro. Cogióle de nuevo, y de improviso: pero lo que à los circunstantes sorprendió, fue, la serenidad de aquel corazon, manifestada en la de su semblante, en la alegría modesta de sus ojos, en lo nada turbado de sus palabras. *Me muero?* (dixó) *Sea en buen hora, pues así lo dispone el Señor.* Dió orden, que se colocasse à su vista una pequeña devotísima pintura del *Ecce homo*, que era el imán de su corazon, y el centro de sus tiernos afectos, que le havia acompañado casi toda su vida: mas otra Imagen de la Madre de Misericordia, Consolado-



ra de affigidos. Hizo traer, y colocar sobre una pequeña mesa, con su mantel, dentro de su retrete, una Imagen de vulto de su gran devoto Patron el Glorioso S. JOSEPH. Dispuso en breve, y executò su Confesion, que fue general de toda su vida. En ella diò la significacion suficiente para afirmar un milagro, que despues se expressarà. Fue conducido el Santo Viatico, acompañado del Señor Provisor, y buena parte de la Familia de su Alma. y de esta Comunidad. Al comenzarse la Funcion, arrodillados todos, se dexò ver otro poco menos, que milagro. Este fue una general commocion en todos los presentes: gemidos, suspiros, sollozos, lagrymas; y en fin, llanto en forma. Jamàs, en la larga carrera de mis años, en las casi innumerables ocasiones semejantes, en que he intervenido, vi cosa igual: y debe advertirse, que las lagrymas, y llantos no se ciñeron à solo el tiempo de la administracion del SACRAMENTO, sino que continuaron à ratos el resto del dia. *Ecce quomodo amabat eum*, decian los asisistentes al Duelo, quando notaron, que à la vista del difunto Lazaro lloraba el Salvador. Verdaderamente en este passo se acreditò este Venerable Siervo de Dios de amado de Dios, y de los hombres. Constò por su Confesion Sacramental (lo que despues de su fallecimiento se assegurò) que

jamàs en su vida incurriò en culpa mortal: què conservaba entera la Estòla de la gracia Baptismal, amado siempre de Dios. Milagro es este de la gracia; pero no de sola la gracia: *Sed gratia Dei mecum*: tambien del que trabajò, cooperando con ella: vencedor siempre; jamàs vencido.

Suspende este caso la consideracion; y volviendo los ojos à las corporales penitencias, que deponen, buenos testigos, de este buen Padre, y à los instrumentos de ellas, que parecieron despues de su muerte: unas disciplinas de cordeles: otras de hierro; unas; y otras bien usadas, y rubricadas con su sangre: varios cilicios de alambre; y entre ellos uno de estraña formacion, y extraordinaria anchura; se excita el pensamiento à inquirir, què es lo que este Angel ( que tal nombre le daban quantos le conocian ) castigaba? Responderia con el Apostol confirmado en gracia: *Castigo corpus meum*, &c. castigo mi cuerpo, no porque sea, sino porque no sea pècador. Medicamento preservativo, mas que sanativo, fue su penitencia corporal.

Siguiò la enfermedad aquellos pocos dias; acrifolando, con su padecer, y con su paciencia, y resignacion perfecta, la pureza de su Alma. En uno de los intervalos apareciò esperanza de vida, segun los Medicos. Diosele la noticia; y la respuesta

puesta fue: *Lo sentiré ; porque ya tenia aviado mi Hatico, y compuestas mis cosas de manera, que esperaba no salir mal del Tribunal de Dios.* Desapareció bien presto la aparente esperanza. Agravado mas, y mas; recibida la Santa Uncion, llegó el dia 24. ultimo de su preciosa vida. Asistido de la Comunidad en las Preces de la Recomendacion del Alma, conservando su advertencia, y sentido casi hasta el ultimo suspiro, abrazado con el Santo Crucifixo, repitiendo dulces soliloquios, consumó el curso de esta temporal vida, y pasó, segun lo que nos persuaden tales premisas, à posscer la eterna Corona de Justicia.

Haviendo primero dado quenta à S. Ilmo. (como lo havia prevenido el mismo buen P. Rector, extendiendo hasta mas allà de la muerte los respetuosos cariños à su Ilmo. Hermano) fonò el Doble de nuestras Campanas; à las que acompañaron aquel dia, y el siguiente las de la Cathedral: las de nuestra buena Vecina la Parroquial de los Santos Martyres: las de San Juan de Dios: las de las Religiosas del Angel, &c. Assignòse para el Entierro la tarde del dia siguiente. A la mañana de este nos sorprendió el anticipado singular favor de la Religiosissima Comunidad de San Juan de Dios, en prueba de la Hermandad, que, con tanta gloria nuestra, professa con este Colegio: vino

à èl en forma de Comunidad, y entonò en nuestra Iglesia Vigilia, y Miffa folemne: aumentando con este nudo mas la estrecha obligacion de nuestra gratitud.

A la tarde, otra estimabilissima Hermana nuestra, la mui respetable, y mui Religiosa Familia del Orden Real, y Militar de nuestra Señora de la Merced, hizo al Difunto, y à nosotros el honor de hacerse cargo del Oficio de Sepultura. A hora competente, S. Ilma. ( que tomò de su quenta el gasto de nuestra mesa, con la franqueza, y generosidad, que le es tan propria ) imbiò su illustre, numerosa Familia, presidida del Señor Provisor. Concurrieron las Familias Religiosas, en Comunidad las mas, que cantaron sus solemnes Resposos. Asistieron de Duelo, con toda la formalidad, que en èl se practica, como tan cercanos Parientes del Difunto, los Señores Don Diego Maria Ossorio de Castilla, Comendador de la Zarza, &c. en el Orden de Alcantara, Mariscal de Campo de los Reales Exercitos, Gobernador de lo Politico, y Militar de esta Ciudad, el Marquès del Bado del Maestre, y su Hermano.

Al siguiente dia la Reverendissima Comunidad de nuestra Señora de la Merced redoblò su favor, y nuestra obligacion, celebrando Vigilia, y Miffa con la mayor solemnidad. Lo mismo executaron

entaron en aquel, y en los siguientes dias, varias otras Reverendissimas Comunidades. La de nuestro Padre San Francisco de la Observancia: la de la Recoleccion del mismo Orden del Convento de nuestra Señora de los Angeles, à pesar de la distancia, y de lo crudo del tiempo: la de los Reverendos Padres Agustinos: de San Pedro de Alcantara: la de Trinitarios Descalzos. Coronò las Exequias, tan honorificas, y tan merecidas de nuestro amado Difunto, su Ilustrissimo, amantissimo Hermano, mandando las celebrar con el aparato mayor, que cupiese. Honrólas su Familia plena, y el Duelo mismo, en la misma forma, que en el dia del Entierro. Costò gran numero de Missas, las que cupieron en el dia en nuestra Iglesia, y nos obligò à desfrutar otra vez en la mesa su magnificencia.

Este es no dibuxo, sino mal bosquejo de la Santa Vida, y preciosa muerte de este Angel humano, de este Jesuita verdadero, de este humilde, charitativo, amado de Dios, y de los hombres. Acreeador es à elogio de mas obra, y de mejor pluma. Careando el que dà San Pablo à la charidad, hallo en esta bendita Alma adequados los mismos Atributos: *Patiens est: benigna est: non emulatur: non agit perperàm: non inflatur: non est ambitiosa: non querit, quæ sua sunt: non cogitat malum: non gaudet super*

*super iniquitate, congaudet autem veritati: omnia eredit, omnia sperat, omnia sustinet: y pudieramos concluir con el Apostol: Nunquam excedit; pues lo que pareció ocafo, fue, en quanto alcanza el humano difcurfo, nuevo, mejor oriente de esta luz, unida para siempre con la Infinita, y Eterna. Esta nos conduzca à seguir tan buenos exemplos; y la misma guarde à V. R. muchos, y mui felices años. Malaga 19. de Abril de 1759.*

**Mui afecto Siervo de V. R.**

**JHS.**

*Joseph de Fontecha*



